

Reservados los derechos, para la puesta en escena de esta obra sin el previo consentimiento de la Autora.

mluzdramaturga@hotmail.com

www.mariluzcruz.com

El infarto imaginario

M^a Luz Cruz

Personajes

TAXISTA,

CLIENTE

ENFERMERO

Decorado: Un taxi, que puede ser representado con varias sillas y un volante, o un frontal de madera imitando a un taxi.

(El cliente antes de subir al coche saca una pequeña libreta del bolsillo y apunta algo)

Se escucha ruido de tormenta

TAXISTA - Menudo tiempecito...

CLIENTE - Sí, lleva toda la semana lloviendo. Así estoy yo.

TAXISTA - Pues dicen que vamos a peor.

CLIENTE - Pues estamos buenos...

TAXISTA - ¿Dónde le llevo?

CLIENTE - A la calle Mallorca 34.

TAXISTA - Vamos allá.

CLIENTE - Tire por la calle Balmes.

TAXISTA - Como quiera, pero a estas horas esa calle está a tope de tráfico.

CLIENTE - Sí, es lo que tiene las horas punta, que se acaba llegando tarde a todas partes.

TAXISTA - Qué me va a contar a mí.

(*El taxista tiene la radio está puesta*)

CLIENTE - Por favor, ¿puede quitar la radio?

TAXISTA - ¿Le molesta?

CLIENTE - Sí, y mucho.

TAXISTA - A mí es que me gusta estar al día con las noticias ¿Quiere que ponga música?

CLIENTE - No, no ponga nada, que no me encuentro muy bien.

TAXISTA - ¿Le ocurre algo? ¿Le duele la cabeza?

CLIENTE - ¡No, el brazo, el brazo, me duele horrores el brazo!

TAXISTA - Habrá hecho usted algún mal gesto. Si es que llegamos a ciertas edades que empiezan las goteras y al menor esfuerzo...

CLIENTE - (Molesto) ¡Oiga, que yo no soy tan mayor!

TAXISTA - No, no, claro. Lo que he querido decir es que usted y yo somos más o menos de la misma edad y yo tengo de vez en cuando alguna que otra goterilla.

CLIENTE - Yo no sé la edad que tiene usted, ya le he dicho que no soy tan mayor, pero hace un año tuve un amago de infarto.

TAXISTA - ¡No joda! Eso es chungo, ¿no...?

CLIENTE - Es jodidísimo. (*Nervioso*) Y no quiero asustarle, pero empiezo a tener los mismos síntomas que tuve entonces.

TAXISTA - (Asustado) Usted tranquilo, por favor no se ponga nervioso, que voy a tirar por la calle de la Cuesta que está aquí mismo, en esa calle hay un hospital.

CLIENTE - (Alterado) ¡No, no, por ahí no!

TAXISTA - ¿No...? ¿Por qué?

CLIENTE - Porque prefiero que me lleve al hospital que me trajeron la otra vez. ¡Ay, qué malo me estoy poniendo! Me estoy poniendo malísimo.

TAXISTA - No, hombre, no, usted no se altere que yo le llevo a ese hospital.

CLIENTE - Sí, no me lleve a otro.

TAXISTA - Ya verá como eso no es nada. Puede ser una tendinitis.

CLIENTE - ¡Eso quisiera yo! (*Agarrándose el brazo*) ¡Ay, qué dolor! ¡Este dolor es horroroso! ¡Dese prisa que me estoy mareando! Tire por la Ronda que ahí está el hospital donde me trajeron la vez anterior.

TAXISTA - Está bien, pero por ahí vamos a tardar mucho más en llegar al hospital. (*Tratando de tranquilizarlo*) Ya verá como es una falsa alarma.

CLIENTE - (*Agarrándose el pecho con desesperación*) ¡¡Ay, qué dolor, qué dolor! ¡Corra, corra, que no quiero llegar muerto! ¡Me muero, me muero!, ¡Joder, que esta vez no llego!

TAXISTA - (*Nerviosísimo*) ¡No, por Dios, no se muera en mi coche, no me haga esa faena!

CLIENTE - (*Sorprendido por la respuesta*) ¿Eh...?

TAXISTA - Perdone la falta de consideración, pero es que eso de morirse en un taxi tiene muy mal fario. Traer un niño al mundo eso sí está bien visto, pero lo suyo, no.

CLIENTE - ¡Deje ya de hablar de una vez y conduzca con prudencia si no quieras tener un muerto sobre su conciencia!

TAXISTA - ¡Ya voy, ya voy! (*Muy nervioso*) ¡Mi madre! Ahora hay un atasco. (*Se escucha para el taxi*)

CLIENTE - ¿Qué hace ahora?

TAXISTA - Usted no se preocupe, ya verá cómo vamos a tener suerte.

CLIENTE - ¿En qué?

TAXISTA - (*Sale del taxi y empieza a subir el tono*) ¡¿Hay algún médico aquí?! ¡¿Por favor, hay entre ustedes algún médico, esto es una emergencia?!

CLIENTE - ¡Vuelva aquí y deje de perder el tiempo! No ve que no hay ninguno.

TAXISTA - Pues en las películas siempre aparece alguno.

CLIENTE - ¡Déjese de películas y suba al coche! Arranque de una vez, que en mi estado cada minuto que pierda es crucial.

TAXISTA - (*Tratando de tranquilizarlo*) Por favor, no se asuste, pero hay un atasco.

CLIENTE - ¡Ay, Dios mío! ¡Solo me faltaba eso! (*Agarrándole*) No llego, esta vez no llego a tiempo.

TAXISTA - No, hombre no. Ya vera, voy a tirar por las calles colindantes y llegaremos enseguida.

CLIENTE - ¡Ay, qué dolor, qué dolor! Cada vez estoy peor. ¡Me muero, me muero!

TAXISTA - Por Dios, no se muera, que es usted muy joven y todavía le queda cuerda para rato.

CLIENTE - ¡Ay, ay, qué dolor! ¡Llévame al hospital del Pilar de una vez, que allí tienen mi historial y me atienden enseguida!

TAXISTA - (*Muy nervioso*) ¡No lleva ninguna pastilla de esas que se ponen debajo de la lengua?

CLIENTE - (*Agarrándose el pecho*) ¡¿Cree que si llevase alguna no me la habría tomado ya?!

TAXISTA - (*Sacando el pañuelo*) Sí, claro. (*Para él*) Que no se muera en mi taxi, que no se muera en mi taxi. (*Se escucha una sirena de emergencia*)

CLIENTE - ¡Deje de dar volantazos que me estoy mareando!

TAXISTA - ¡Estamos salvados, estamos salvados! Por ahí viene una ambulancia.

CLIENTE - ¡No, eso no es una ambulancia es la policía!

TAXISTA - Joder, que oído más fino. Pues que nos escolten hasta el hospital.

CLIENTE - ¡No, no, que ese sonido me revienta el corazón! ¡Por amor de Dios, lléveme al hospital de una puta vez!

TAXISTA - ¡Qué se cree que estoy intentando hacer...! Un milagrito, necesito un milagrito ahora mismo para salir de esta.

CLIENTE - ¡Me muero, me muero! (*Haciendo la comedia*) Carmen, Carmen, dile a los niños que los quiero y que no me olviden.

TAXISTA - Pero hombre, no diga esas cosas que se me parte el alma oírle hablar así. Su mujer y sus hijos van a poder disfrutar de usted mucho tiempo. Voy a hacer lo que he visto en muchas películas.

CLIENTE - ¿El qué?

TAXISTA - (*Baja del coche y se coloca con el cliente en la parte de atrás*) Le voy a aflojar la corbata.

CLIENTE - ¿Para qué?

TAXISTA - Para que pueda respirar mejor, que está usted más apretao que un salchichón...

CLIENTE - ¿Qué hace? ¡Déjeme, déjeme que me muero!

TAXISTA - Usted relájese, le voy a dar un masaje cardiaco.

CLIENTE - ¿Pero usted entiende de eso?

TAXISTA - Lo he visto en muchas películas. (*Le empieza a golpear en el pecho intentando imitar un masaje cardiaco*)

CLIENTE - ¡Se ha vuelto loco, me va a romper el esternón! ¡Déjese de películas y quíteme las manos de encima y conduzca de una vez!

TAXISTA - (*Se coloca delante y empieza a conducir*) No se lo tome así, yo solo quería ayudarlo.

CLIENTE - ¿Ayudarme? Y casi me mata. Si quiere ayudarme tire por esa calle que no hay tráfico. ¡Ay, Carmen, Carmen, me muero, me muero!

TAXISTA - (*Sacando un pañuelo por la ventanilla*) Sujétese fuerte que voy a intentar ir lo más rápido posible. (*Da un volantazo*)

CLIENTE - ¡No sea bruto! ¡Si no me muero por el infarto me va a matar usted de un volantazo!

TAXISTA - Tranquilo, tranquilo, no gaste energías, que las necesita para usted.

CLIENTE - Con tantos zarandeos me estoy poniendo peor. Por los volantazos que está dando se da uno cuenta que hace cuatro días que lleva usted un taxi.

TAXISTA - Que va, llevo doce años de taxista, pero este es mi primer infarto.

CLIENTE - Pues viéndole conducir nadie lo diría. ¡Huy, huy, estoy a punto de devolver!

TAXISTA - Aguante un poco que ya estamos muy cerca.

CLIENTE - Ya veremos si puedo porque tengo una angustia que...

TAXISTA - ¿Quiere un pañuelo o una bolsa de plástico?

CLIENTE - ¡Lo que quiero es llegar!

TAXISTA - (*Parando el taxi*) Pues ya está, ya hemos llegado.

CLIENTE - Ya es hora.

TAXISTA - (*Intentando ayudarle a salir*) Usted, agárrese a mí que le ayudo a salir.

CLIENTE - (*Con la mano en el pecho*) No puedo agarrarle porque no puedo moverme. (*Haciendo la comedia*) Sáqueme la cartera de la chaqueta para pagarle, que yo no puedo mover el brazo.

TAXISTA - No se preocupe ahora por eso, ya lo arreglaremos luego. Lo primero es sacarle a usted.

CLIENTE - Pida que le dejen una silla de ruedas, sino no voy a poder entrar.

TAXISTA - Mejor entro y les digo que traigan una camilla.

CLIENTE - Sí, por favor, sí. Gracias.

(*El taxista se retira y el cliente sale rápidamente del taxi, se coloca bien la corbata y la chaqueta y se retira por uno de los laterales, el taxista vuelve con un enfermero que lleva una silla de ruedas*)

TAXISTA - Pero bueno, dónde está ese hombre, si lo he dejado ahí en el coche y no puede ir muy lejos porque estaba fatal, no podía moverse.

ENFERMERO - ¿Cómo es ese hombre?

TAXISTA - De mediana edad.

ENFERMERO - ¿De mediana estatura, moreno con entradas y con bigote?

TAXISTA - Sí, sí, así mismo. ¿Lo conoce?

ENFERMERO - Lo he visto alguna vez, vive por aquí cerca. (*Riéndose*) ¡Cómo se lo monta el tío! Lleva una libretita en la que apunta las matrículas, para no repetir taxista.

TAXISTA - (*Perplejo*) ¿Cómo? ¿Qué quieres decir?

ENFERMERO - ¡Que te han pegado el palo! Eres el tercero al que ese tipo da el timo esta semana. Claro que solo estamos a miércoles.

TAXISTA - (*Dudando*) Pero si no puede ser, si estaba fatal.

ENFERMERO - Un infarto, ¿verdad?

TAXISTA - Sí, y tenía mucha prisa por llegar a este hospital, porque aquí le atendieron la otra vez que le dio el infarto y ya tienen su historial...

ENFERMERO - La prisa la tenía porque hoy hay partido de futbol por la tele y ya hace un cuarto de hora que ha empezado.

TAXISTA - ¿Estás seguro?

ENFERMERO - Que sí, hombre, que sí. (*Riéndose*) ¡Despierta, chico! Ya te puedes ir olvidando de cobrar la carrera porque te acaban de dar timo del infarto imaginario.

Oscuro rápido